



Una propuesta de lectura de la nueva batalla cultural argentina

Magdalena Aragón

Resumen: El objetivo del artículo es dejar en evidencia por qué la amenaza de las industrias culturales resulta verdaderamente peligrosa para la sociedad en su conjunto.

El escrito parte desde la propuesta de una posible lectura sobre los productos artísticos: la misma relaciona las obras con sus contextos de producción y de recepción. A partir de esa invitación y de la breve descripción de las políticas públicas conocidas en los últimos tiempos, se desarrolla aquí la actual vulnerable situación del sector cinematográfico argentino.

Palabras clave: cine - cultura - educación - realidad nacional - comunicación.

El arte y los productos culturales pueden constituirse, en épocas de crisis más que nunca, en una especie de acto revolucionario, en un grito de denuncia y de crítica social frente al orden establecido. En este sentido, el silenciamiento de la cultura, aunque en una primera lectura pueda parecer parcial o azaroso, no puede ser entendido jamás como resultado de una acción caprichosa, descontextualizada y, mucho menos, desarticulada de la política. En la Argentina actual, atravesada por fuertes problemáticas económicas y sociales, una parte significativa de la sociedad ha intentado exponer una preocupación que parece ir en aumento: el creciente ataque del gobierno nacional en contra de las diferentes formas de expresión cultural.

Resulta necesario remarcar que, en este sentido y en los términos de este artículo, el cine puede ser entendido, siendo un dispositivo fundamental de las culturas contemporáneas, como una herramienta para abordar y conocer los procesos y



contextos históricos en los que éste se produce y se imprime. De esta manera, se presenta al arte como un objeto dialéctico, en términos de la construcción y la deconstrucción del mismo; esta mirada presupone la interpelación que se produce entre sus diferentes componentes (espectadores, autor, obra, crítica), superando una estética meramente contemplativa.

Actualmente, en la Argentina, distintos sectores relacionados con el cine y con los medios audiovisuales en general han comenzado a movilizarse, de diversas maneras y en varios puntos del país, para visibilizar una disputa que enmascara una política pública que consideran altamente peligrosa y privativa. La denuncia evidencia la conmoción de quienes no sólo ven la amenaza que esto supone para sus fuentes de trabajo sino que entienden que dichas prácticas atacan también contra la producción nacional cultural en su conjunto.

En el mes de abril, Alejandro Cacetta dejó sus cargos como presidente del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y como rector de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC). El hecho fue el resultado del pedido que llevó a cabo Pablo Avelluto, actual ministro de Cultura de la Nación Argentina, luego de una denuncia pública por supuesta corrupción y malversación de fondos (nada de esto comprobado hasta el momento). A partir de allí, diferentes referentes del arte audiovisual (actores, directores, guionistas) se expresaron en contra de la decisión, denunciando que detrás de lo que ellos denominan “la intervención del instituto” se esconden intereses políticos y económicos que atacan contra la producción cultural en cuestión.

En este contexto, una de las acciones y maniobras más notorias es el alcance de un corto material audiovisual protagonizado por reconocidos actores que circula por diferentes redes sociales y medios. Quienes allí aparecen informan que el cine argentino se autofinancia y que no utiliza dinero de los fondos públicos, explicando clara y brevemente de dónde es que se obtiene el capital para su funcionamiento. La realización de esta pieza es el resultado de la necesidad de proporcionar información al común de la gente sobre la situación que atraviesa el INCAA y de contradecir ese discurso hegemónico que hasta entonces circulaba y que no consideran fiel a la verdad. Se explica entonces que el 10% de cada entrada de cine va a un fondo de fomento cinematográfico y que, además y como principal fuente, las empresas de radiodifusión y televisión abierta



pagan un canon por el uso de las señales. Los actores así dejan en evidencia el trasfondo económico que apunta a favorecer a unos pocos (esos grandes empresarios que pagan el canon), perjudicando a quienes viven de la industria, a quienes son consumidores directos y a la sociedad en general, destinatarios finales del material y productores necesarios de sentidos. En la ciudad de La Plata, por señalar sólo un foco de activación y organización que nació en respuesta a la embestida, un grupo compuesto por la comunidad universitaria y por representantes de diferentes áreas que sienten se verán damnificadas (ciclos, festivales, publicaciones, sindicatos, centros culturales) se ha organizado como “Asamblea Audiovisual Platense”. Dichos gestores, movilizados en contra del proceso político neoliberal que se viene desarrollando y entendiendo las últimas acciones del gobierno como un avasallamiento a la institucionalidad del INCAA, reivindican el derecho a la producción cultural en la industria nacional y el del acceso a la cultura, visibilizando que la problemática en cuestión va más allá del importante ataque de los puestos de trabajo.

El silenciamiento de productos culturales no refleja sólo desinterés, desidia o abandono; también atenta directamente contra las distintas formas de expresión, más aún de aquellas que precisan de apoyo material y económico para llevarse a cabo. Esta decisión política, necesariamente, inscribe la desarticulación de la diversidad de voces, sobre todo de esas que aparecen para romper con el discurso hegemónico que la derecha propone como único. De esta manera podría favorecerse la negación de miradas discordantes y críticas con el modelo llevado a cabo por el actual gobierno.

En este sentido, como lo deja ya explicitado Ray Bradbury en su reconocida novela de 1953, *Fahrenheit 451*, la cultura y sus productos son algunos de los blancos más recurrentes de las crisis políticas. La obra mencionada, que puede transmitirnos cuestiones propias de su contexto de producción, también interpela al lector y lo invita a producir y a resignificar al momento de la/as nueva/as lectura/as, ya que trasciende su propio tiempo y espacio. Como queda demostrado después del estudio de diferentes prohibiciones, censuras y destrucciones a lo largo de la historia, el capital simbólico que contienen los productos culturales es siempre una preocupación y una amenaza para los gobiernos más conservadores y autoritarios que intentan implantar una imagen única y lineal sobre la reali-



dad. El ataque al arte conlleva siempre un ataque a la historia, a la memoria y a la identidad de las sociedades.

En la actualidad, el discurso hegemónico necesariamente llega para darle fuerza a esas políticas públicas que atentan contra la cultura. La falta de análisis crítico de aquello que se dice es justamente un arma fundamental de los gobiernos de derecha para implantar como objetiva y única su verdad.

Otro espacio de resistencia

En el Taller de Escritura I, materia obligatoria de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS –UNLP), en esta misma lógica que el artículo expone, el arte y sus expresiones se entienden como huellas del contexto en el que éstas fueron realizadas.

En dicho espacio, a partir de textos de la literatura clásica mundial de los siglos XIX y XX, se propone una lectura de carácter comunicacional (mirada que se entiende y se resalta inevitablemente como una de las infinitas posibles). Esto resulta significativo ya que brinda la posibilidad de entender a los productos culturales como expresiones particulares de los autores y sus tiempos, como posicionamientos y análisis subjetivos que pueden o no estar explícitos en la obra.

La importancia de ese enfoque reside en que el mismo deja en evidencia la relación que puede establecerse, siempre como una posibilidad entre tantas otras, entre la obra y su contexto de producción (a partir de la mediación y la subjetividad propia del artista). De esta forma, cada producto, planteado en sí mismo como una realidad dinámica, podría resultar una herramienta útil para entender su tiempo y los posicionamientos que con respecto a él ha establecido su propio autor.

En este sentido, el tiempo de la lectura se entiende también, y necesariamente, como un momento de producción de sentidos. La propuesta consiste en ver a través de los ojos de un comunicador que descrea de la concepción utópica de la objetividad y que reconoce que en cada producción hay siempre una intencionalidad. Dicha concepción teórica puede rastrear su antecedente en el autor clásico Carl Marx, quien propone que la praxis es una fuerte determinante de las ideas circulantes, construyéndose a partir de eso una relación dialéctica (de ida y vuelta) entre lo que los miembros de una sociedad hacen



y aquello que piensan. En línea con esto, Thomas Piketty, en *El capital en el siglo XXI*, asegura:

el cine y la literatura rebosan de informaciones sumamente precisas acerca de los niveles de vida y fortunas de los diferentes grupos sociales, y sobre todo acerca de la estructura profunda de las desigualdades, sus justificaciones y sus implicaciones en la vida de cada uno (2014: 16).

Bajo esta opción de lectura, seguramente ineludible para comunicadores en formación, las voces que son silenciadas y aquellas que no aparecen también “hablan” del contexto de producción. Por ello es tan importante conocer o imprimir luz sobre los motivos que llevan a cualquier gobierno a ir en contra de la producción cultural, sobre todo de aquella que se entiende como contrahegemónica.

En esta materia el apoyo de productos audiovisuales resulta fundamental, ya que se entiende a estos como obra de arte, pero también como instrumentos de la historia y como expresión de las subjetividades.

El arte no tiene por qué ser un espacio de denuncia y de crítica, pero, aunque no quiera y como han reafirmado muchos autores, resulta serlo en muchas ocasiones. Por ello la importancia de la preservación y la protección de los productos culturales como sujetos activamente políticos.

Bibliografía

- AA.VV. (2017). “Actrices y actores en defensa del cine argentino (PCI)”. [en línea]. Consultado el 30 de mayo de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=1ZgnlCm2lWg>.
- Asamblea Audiovisual Platense (2017). Folleto papel “La Plata se proyecta: pantallazo en defensa del cine argentino”. Fecha de acceso 26 de mayo de 2017.
- Bradbury, R. (2012). *Fahrenheit 451*. Madrid: Grupo Planeta.
- Olivé, A. (2015). “El concepto de praxis en Marx: La unidad de ética y ciencia. Marx desde cero”. [en línea]. Consultado el 30 de mayo de 2017 en: <https://kmarx.wordpress.com/2015/04/18/el-concepto-de-praxis-en-marx-la-unidad-de-etica-y-ciencia/>.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.